

## EL PAPEL TRANSFORMADOR DEL PERDÓN EN LAS HERIDAS ABIERTAS POR LA EXCLUSIÓN SOCIAL

*Solo las políticas de reconciliación hacen que se pueda superar plenamente la exclusión social. La dimensión del perdón y de la reconciliación, en el modelo de acción o trabajo social que nutre nuestras organizaciones sociales, ha sido poco explorada. Existen grandes procesos de perdón que son muy inspiradores dentro de ese campo y no reflexionamos lo suficiente sobre su imprescindible necesidad en todo el proceso de exclusión social. La exclusión social no se supera plenamente solo con la inclusión social, sino con políticas de reconciliación social.*

“O papel transformador do perdón nas feridas abertas pola exclusión social”. *Encrucillada*, 216 (2020) 5-23

### La violencia intrínseca de la exclusión social

La exclusión social es la violación institucionalizada de la alteridad. Esa alteridad puede ser violada por discriminación basada en género, edad, nacionalidad, credo, afiliación política, color de piel, orientación sexual, clase social, etc. Se trata de una violación porque no se respeta ni se reconoce al otro, y se viola su dignidad a través de la explotación, la dominación, la alienación o la desaparición. Es exclusión social cuando se institucionaliza, cuando se establece como un patrón que se reproduce y se autojustifica. La exclusión social es la ruptura de un vínculo digno para forzar una relación perversa. La exclusión es violencia que deja huella y produce víctimas.

Estas víctimas, incluso cuando logran recuperarse y reintegrarse a una sociedad segura, cargan con el trauma que la exclusión social ha causado en sus cuerpos, en sus mentes, en sus familias y en su espíritu. Básicamente, la exclusión hace desaparecer al otro.

En primer lugar, en los procesos de explotación, el explotador desconsidera al otro para poder así extraerle su trabajo y valor sin retribuirle. El explotador no solo paga al proletario menos de lo que merece, sino que previamente lo rebaja como persona. La explotación puede ser interpersonal, entre jefe y empleado, pero también existe una explotación patrimonial. El político corrupto explota a la sociedad cuando la roba, porque anteriormente, desde el elitismo, ha despreciado a la gente y a la ciu-